

AZULEJERÍA DE LA "CERÁMICA RIOJANA" EN LOGROÑO

Enrique Martínez Glera
Teresa Álvarez González

LA AZULEJERÍA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XIX-XX

Actas del VIII Congreso de la AC, celebrado en Castellón en 2003.
Asociación de Ceramología, Agost (Alicante), 2017

AZULEJERÍA DE LA "CERÁMICA RIOJANA" EN LOGROÑO

Enrique Martínez Glera
Teresa Álvarez González

El 27 de enero de 1922 se constituyó oficialmente la Compañía Mercantil Anónima "Cerámica Riojana". Los integrantes fueron Don Ángel Moreno Redondo, Don Fermín Álamo Ferrer, Doña Eugenia López Alesanco, Don Juan Lahera López, Don Basilio Lahera López y Doña Hipólita Lahera López, todos ellos vecinos de la ciudad de Logroño.

Según la Escritura de Constitución de Sociedad, ésta tendría como objetivo "la elaboración y venta de productos cerámicos y demás materiales de construcción y ornamentación similares".

Y, aunque se pensó que su duración fuese "por tiempo indefinido", comenzando su actividad el mismo día de la firma de la Escritura, la producción de la sección de azulejería apenas sobrepasó la veintena de años.

El domicilio se situaba en un edificio destinado a tal fábrica, sito en el Camino Viejo de Fuenmayor, a las afueras de Logroño.

El capital social inicial se fijó en 700.000 pesetas, "representado por 700 acciones de mil pesetas nominales cada una".

Las acciones suscritas se repartieron de la siguiente forma: 295, Ángel Moreno Redondo; 295, Fermín Álamo Ferrer; 21, Eugenia López Alesanco; y 3 cada uno, Juan, Basilio e Hipólita Lahera López. Las 80 participaciones restantes quedaban en reserva, teniendo preferencia en su adquisición los señores Moreno y Álamo.

La aportación de cada uno de éstos últimos se concretaba en: maquinaria y utensilios para la fábrica, 77.500 pesetas; para la adquisición de camiones automóviles del servicio de la industria, 26.000 pesetas; 189.000 pesetas, para la construcción del edificio y dependencias de la fábrica; y el resto, en diversas fincas. Además, Álamo aportó 2.500 pesetas en metálico para igualar la cifra. Los demás contratantes contribuyeron con varios terrenos.

En cuanto a la administración, la Sociedad estaría regida por un Director-Gerente, un Jefe Técnico y la Junta General de Accionistas, correspondiendo al Jefe Técnico "dirigir los trabajos interiores de la fábrica y disponer todo lo necesario para cumplimentar, de la manera más perfecta, los pedidos provenientes de la Gerencia", así como las cuestiones relativas al personal.

Como disposición especial, el cargo de Director-Gerente sería ejercido, sin limitación de tiempo, por el otorgante Don Ángel Moreno Redondo, mientras que Don Fermín Álamo Ferrer desempeñaría el cargo de Jefe-Técnico.

LOS PROMOTORES

Ángel Moreno Redondo (Laguna de Cameros. 27 de febrero de 1880-Logroño. 25 de enero de 1958) (Fig. 1). Era Jefe de Correos. Tras la dimisión de Julio Pernas, toma posesión del cargo de alcalde del Ayuntamiento de Logroño en sesión extraordinaria de 26 de diciembre de 1936, dejando la Alcaldía el 26 de mayo de 1937. Casado con Inés Abecia Ruiz, tuvieron nueve hijos: Isabel, María Inés, Ángel, José María, Carmen, Alberto, Gloria, María Blanca y Alfredo. De ellos, fueron encargados de la fábrica, sucesivamente, José María Moreno Abecia y Ángel Moreno Abecia. Ambos eran químicos. Primero, José María, que se acabó yendo a Madrid para trabajar en la fábrica "Río Cerámica", que Alfonso Sánchez del Río tenía en Alcalá de

Henares, especializada en ladrillos, tejas y bóvedas, las famosas "bóvedas Río". Le sucedió su hermano Ángel hasta el cierre definitivo de la fábrica.

Fermín Álamo Ferrer (Logroño. 26 de agosto de 1885-20 de mayo de 1937). Hijo de Rafael Álamo Castillo, natural de Almería, que era Coronel de Ejército, y Crescencia Ferrer Rico. Estudió en la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona. Comienza a ejercer su profesión en Logroño en 1911. En enero de 1924 es nombrado Arquitecto Municipal de Miranda de Ebro, cargo que desempeñará hasta su muerte. Fue Arquitecto Municipal Suplente y encargado de la dirección del Servicio de Incendios del Ayuntamiento de Logroño desde marzo de 1925 hasta diciembre de 1931. En agosto de 1936, se le nombra Arquitecto de la Diputación Provincial de Logroño. Muere en mayo de 1937.

Eugenia López Alesanco, viuda de Matías Lahera Díez, y sus hijos eran propietarios de una tejería.

LA FÁBRICA

Con anterioridad a la construcción de la *Cerámica Riojana*, ya en 1911, en estas fincas existían precedentes de edificios y hornos, silos, etc., relacionados con la labor del barro, pertenecientes a Matías Lahera Díez.¹

La fábrica y terrenos adyacentes se situaron extramuros, en los términos llamados "Carretil" o "San Lázaro", "Fontanillas" y "Camino Viejo de Fuenmayor", también conocido como "Camino de los locos".² Su superficie era de 4 hectáreas, 45 áreas y 41 centiáreas, lo que equivale a 44.541 metros cuadrados (Fig. 2).

Según la citada Escritura de Constitución de Sociedad de 1922, dentro de la finca, existían las siguientes edificaciones: el edificio destinado a fábrica propiamente dicha, en el lado sur, de 1.475 m² de superficie y dos pisos de altura; un pabellón en la parte posterior; y otro pabellón destinado a transformador de energía en el lado noroeste.

Estos edificios fueron realizados con el dinero aportado para tal fin por los señores Moreno y Álamo.

Como consta en la *Memoria del Proyecto de pabellón para la Cerámica Riojana*,³ fechada en agosto de 1924, se estaba construyendo un pabellón destinado a oficinas, talleres y vivienda. Dicho pabellón era prolongación de los ya construidos, presentando fachada al Camino Viejo de Fuenmayor, y constaba de planta baja y dos pisos. La planta baja servía para oficinas; en el primer piso se alojaban los talleres de la sección de mayólicas y terracotas y el segundo se destinaba a vivienda del Gerente (Fig. 3).

Entre los materiales empleados en la construcción, se citan algunos producidos por la propia Cerámica Riojana. Tal es el caso de la teja ondulada *Logroño*, el baldosín de suelo MYA, y el solado con pavimento de porcelana formando dibujo a colores.

En cuanto a la fábrica, en la planta baja se albergaba el material y los hornos, que eran eléctricos. En la primera planta, trabajaban las pintoras y modelistas. Aquí se hacían terracotas, figuras y todo tipo de encargos especiales. Había un vestíbulo cuyas paredes y suelo estaban revestidos de cerámica, a modo de muestrario. Sobre el zócalo, se disponían azulejos de figuras humanas en tonos azules. Incluso la lámpara era de producción propia. En uno de los ángulos quedaba una chimenea igualmente recubierta de material cerámico y figuras. Parece ser que hubo un letrero en el arco de entrada con el nombre de "Cerámica Riojana".

Por los testimonios recogidos, sabemos que el edificio se hizo en etapas. Primero, la parte destinada a fábrica; luego, la vivienda, la "casa del alemán", la "casa de Rufino", el encargado de la ladrillería, oficinas, y, finalmente, la torreta. Parte del inmueble existe todavía, aunque reconvertido en apartamentos (Fig. 4).

¹ Archivo Histórico Provincial de La Rioja (AHPLR). HA/8670

² AHPLR. Planero 4 B, cajón 3. Plano Topográfico de Catastro Parcelario. TM Logroño, Polígono núm. 63 (1936)

³ Archivo Municipal de Logroño (AMLO) I.G. 364/24

La tejería se encontraba en la parte oeste.

Los secaderos, que ocupaban un gran espacio, estaban en la zona del patio, al aire libre. En ellos se oreaban tiestos y losetas. Las balsas se ubicaban en medio de este patio; sus dimensiones serían de unos 7 m de largo por 4 ó 5 de ancho, con una profundidad cercana al medio metro.

Cerca de estas instalaciones, se encontraba el rulo, a donde se llevaba a moler el barro. De ahí pasaba en polvo a las tolvas que alimentaban la prensa en que se hacía la baldosa.

Existían dos hornos. Uno, utilizado para la ladrillería y cuya chimenea era la más grande, empleaba el carbón como combustible. El otro, de menores dimensiones y que funcionaba con fuel-oil, estaba destinado a cocer los azulejos. En la chimenea de éste último, que sigue en pie, puede leerse el rótulo de la empresa, "MA" (Moreno-Álamo) (Fig. 5). Sus medidas son, aproximadamente, 16 m de altura, 3 m de diámetro exterior en la base, con una boca de 100 cm x 55 cm x 100 cm. Se trataba de un horno túnel, de unos 20 metros de longitud, en el que, sobre unos railes, penetraban las vagonetas cargadas con los azulejos crudos por una puerta, saliendo cocidos por la otra. La chimenea de la ladrillería, situada más al sur, se derribó en los años setenta.

El terrero se encontraba junto a la fábrica, al oeste, y fue ampliándose hacia *La Grajera*, al sur, según se iba agotando, para lo cual compraron diversas fincas.

LA PRODUCCIÓN

Para las labores técnicas de preparación del barro y de esmaltado del azulejo, contaron con la colaboración del alemán Juan Heinrich. La maquinaria de la fábrica (prensas, horno y herramientas) también se trajo de Alemania, a donde fueron Álamo y Moreno a comprarla. Aunque volvieron muy satisfechos, en principio, resultó un fracaso, porque no se efectuaron análisis de tierras, e intentaron aplicar la misma fórmula que en aquel país, que aquí no servía, produciéndose el cuarteado del esmalte.

La fábrica tuvo relación continuada con Onda, Manises y Valencia. También con Alcira y Sagunto. Por aquí pasaron Alós –Juan Bautista Alós Pèris–, que estuvo largas temporadas seguidas colaborando en la estampación, y Gregorio Muñoz Dueñas, quien venía con cierta frecuencia y durante unos días se dedicaba a hacer dibujos para las trepas. Por otro lado, Ángel Moreno Redondo iba a Onda de vez en cuando.

Juan Bautista Alós (Onda, 1881-1946), además de hacerse cargo de la dirección artística de varias empresas, fue profesor de la Escuela Provincial de Cerámica de Onda (creada en 1925), en la Escuela de Cerámica de Manises y, por último, en la Escola del Treball de Barcelona. Gregorio Muñoz Dueñas fue el primer director de la Escuela de Cerámica de Manises, y profesor de la Escuela de Cerámica de Madrid, así como director artístico de la fábrica de azulejos *Valencia Industrial* en el primer cuarto del siglo XX.

En cuanto al número de obreros, la fábrica llegó a tener, en sus primeros tiempos, más de 80 entre ladrillería y azulejería, de ellos 30 ó 40 mujeres, que hacían el esmalte y los dibujos. Se recuerda como las que mejor trabajaban a la "gitana Carmen" y a "Ramos".

Se hacían encargos de piezas con dibujos. Los operarios que trabajaron después de la Guerra recuerdan haber oído que, en su día, se hicieron muestras, así como alguna figura, en plan experimental.

En 1939/40 había más de 60 obreros, unos 40 en la ladrillería y el resto en la azulejería. Algunos nombres conocidos son: Santos Torralba, posiblemente natural de Navarrete, que entró a los 14 años y se convirtió en el brazo derecho de Ángel Moreno padre; Bernabé Sáez Santacruz (n. 1925), aprendiz; Evaristo Mendoza, que era el encargado, su hermano Amadeo, que obraba en las pilas, y su hijo Eladio, en el taller mecánico; Fernando Fernández y Alberto, embaladores; María Teresa Ruiz Arnedo (n. 1921) y su esposo, José Luis Sáenz Gutiérrez (n. 1922), que trabajaron de 1940 hasta el cierre, en el año 43, él como aprendiz en un horno y ella en la azulejería; compañera suya fue María Díaz Ruiz.

En esta época, dado que los hornos estaban siempre encendidos, se realizaban tres turnos (de 6 a 14 horas, de 14 a 22 y de 22 a 6). Algunos obreros hacían dos jornadas seguidas. La producción de baldosas en cada turno sería de unas 5.000 unidades. Es decir, se podrían alcanzar las 15.000 al día.

El trabajo de las mujeres consistía fundamentalmente en aplicar el esmalte y embalar. También seleccionaban el azulejo y lo clasificaban en 1ª, 2ª y 3ª, según los defectos (cuarteado, rajado, con borde en sierra...). No salían muchos defectuosos.

El producto más corriente (baldosas blancas, azules y, en menor medida, verdes) se distribuía a toda España. En esta última etapa de la azulejería, todavía se hacían dibujos para pedidos especiales, si bien no alcanzaban la calidad de los antiguos ni en el dibujo, ni en el color. Cuando no había suficiente producción para atender los pedidos, se traía de Valencia.

EL PROCESO

Se extraía la tierra de los terreros. Se dejaba en montones para que se pudriese con el tiempo. Una vez curada, se llevaba a las pilas o balsas, donde se mezclaba con agua y se batía con palas de madera. La arcilla se iba decantando pasando de una pila a otra hasta quedar como chocolate espeso. Tras estas labores, se pasaba a una pila limpia y se dejaba secar de modo que parecía como una torta. De ahí se llevaba al rulo, donde se molía. El polvo resultante se metía en las tolvas, que suministraban el material a la prensa, lugar en el que las planchas, mojadas ligeramente para que no se pegasen, lo comprimían. Como resultado, las baldosas salían semihúmedas.

Las mujeres las sacaban de la prensa y las colocaban en vagonetas, disponiéndolas en una especie de estanterías, unas de canto y otras planas. Por el raíl entraban al horno. La primera cocción, de la baldosa sin esmalte, duraba unas dos horas.

A las piezas ya cocidas se les aplicaba el dibujo esmaltado por medio de trepas, las cuales se hacían en la misma fábrica. Esta operación la realizaban las mujeres con pincel o brocha. Ocasionalmente, José María y Ángel Moreno se dedicaban a superponer las trepas y ayudaban a esmaltar. Para que los bordes quedasen lisos, permitiendo la buena junta, las operarias se encargaban de raspar el exceso de esmalte o rebarba. Finalmente, los azulejos volvían al horno para una segunda cocción, más corta.

En la primera época, se practicó la técnica del entubado, que consistía en esmaltar empleando un tubo con una canulilla pequeña por donde salía el esmalte y, con precisión, se iban haciendo los bordes como si se dibujaran, quedando la pintura en relieve, similar a los de cuenca y arista.

EL PRODUCTO

En la *Rioja Industrial* de 1921, aparece el primer anuncio publicitario de "Cerámica Riojana (S.A.)",⁴ citando al "Director Gerente D. Angel Moreno" y al "Director Técnico D. Fermín Alamo (Arquitecto)", los principales personajes en dicha fundación.

Tanto en la "Sección de ladrillería y tejería", como en la "Sección de azulejería", se describe con gran prolijidad el tipo de artículos que podían llegar a producir.

Hasta septiembre de 1925, no aparecerá el segundo anuncio de esta fábrica.⁵ Aquí, ya de un modo más sencillo, se limita a describir el tipo de labores producidas. Se observa la introducción de los "Baldosines MYA", las "Macetas de todas formas y tamaños, especiales para arboricultores y floricultores".

⁴ *Rioja Industrial* (septiembre. 1921). Hemeroteca del Instituto de Estudios Riojanos

⁵ *Rioja Industrial* (septiembre. 1925). Hemeroteca del Instituto de Estudios Riojanos

Será en 1929 cuando tengamos el único anuncio artístico de todos los publicados.⁶ El motivo principal es el escudo de la ciudad de Logroño sostenido por dos angelotes. Se ha prescindido de la enumeración de trabajos para resumirlos como "Cerámica arquitectónica. Azulejería. Rótulos, carteles, terracotas". En el ángulo inferior derecho queda la marca o sello "MYA" (Fig. 6).

El último anuncio que encontramos en la *Rioja Industrial* es de septiembre de 1930.⁷ En él, se pone de relieve sus modernas instalaciones y el personal químico especializado, declarándose como la única de esta clase en España.

Se hicieron letreros de casas comerciales, como "*La Ideal*", "*Cafés el Pato*", "*Las Ánimas*"... Además, se realizaron figuras, fuentes, lámparas, placas, maceteros y otros objetos decorativos.

En cuanto a los azulejos, las dimensiones más frecuentes eran 15 x 15 cm y 20 x 20 cm. Para conformar los paneles, las piezas complementarias eran: cenefas (de 10 x 20 o 7,5 x 15 cm); y baquetones, medias cañas y remates (de 2,5 x 15; 6 x 15; 2 x 20; 2,5 x 20; 5 x 20; 5,5 x 20; y 6 x 20 cm), aunque también se hacían otras medidas. El grosor de la plaqueta era de 1,1 cm.

De la diversidad de modelos de azulejos, hemos seleccionado como ejemplos el neoárabe de estrellas y entrelazos (Fig. 7), y el que presenta una cenefa imitando la grafía cúfica (Fig. 8); el neorrenacentista con tenantes y cariátides (Fig. 9); los de tipo valenciano, realizados con la técnica del entubado, que muestran floreros y pájaros de estilo modernista (Fig. 10); los exóticos, con una variada gama de animales (Fig. 11). Finalmente, como realización especial, destacamos el panel de *La diligencia*, pintado por Gregorio Muñoz Dueñas, que hace referencia a la actividad del correo (Fig. 12).

A pesar de la calidad de sus productos, el mantenimiento de la sección de azulejería de la *Cerámica Riojana* fue costoso y, en su breve existencia, la fábrica pasó serias dificultades económicas y sufrió los avatares de la época.

Así, con la Huelga de 1931, la producción se paró. Hubo problemas con los transportes, a lo que se añadió una avería en el horno. Tras este bache, a la azulejería le costó volver a andar por las pérdidas que supuso.

Después de la Guerra Civil, tuvieron que poner a funcionar la fábrica y, aunque se plantearon dar un nuevo impulso a la empresa, finalmente no se llevó a cabo. De cualquier manera, fueron años de mucho trabajo, si bien paulatinamente cayeron las ventas.

La sección de azulejería cesó su actividad en 1943. Teresa Ruiz Arnedo, operaria que trabajó entre 1940 y 1943, comenta que, a pesar de haber cerrado por falta del aceite pesado, Don Ángel Moreno manifestó, en cierta ocasión, su intención de volver a abrirla, aunque con menos obreros. Desgraciadamente, no se produjo la reapertura.

Parece ser que los moldes fueron a parar a Navarrete, pues la familia se los vendió a una alfarería de esta localidad.

En cuanto a la fábrica de ladrillos, ésta se cerró hacia 1962.

Para la elaboración de la presente comunicación, hemos mantenido entrevistas con Gloria Moreno Abecia, Inés Moreno Yangüela, Teresa Ruiz Arnedo, José Luis Sáenz Gutiérrez y Bernabé Sáez Santacruz, cuyo testimonio y amabilidad agradecemos.

⁶ *Rioja Industrial* (septiembre. 1929). Hemeroteca del Instituto de Estudios Riojanos

⁷ *Rioja Industrial* (septiembre. 1930). Hemeroteca del Instituto de Estudios Riojanos



Fig. 1 Retrato de Don Ángel Moreno Redondo.

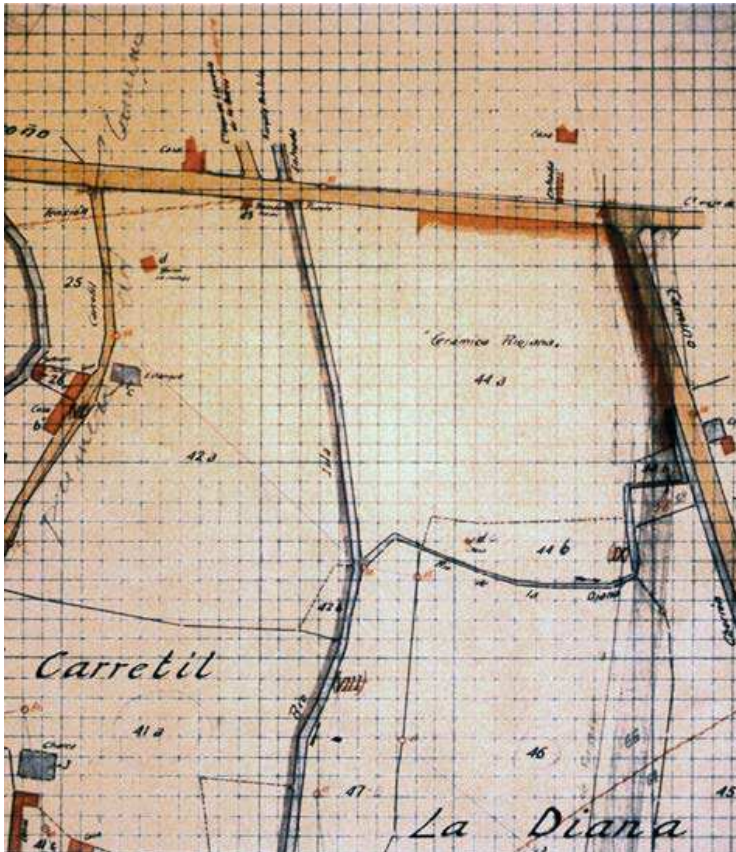


Fig. 2 Plano Topográfico de Catastro Parcelario. Término Municipal de Logroño, Polígono núm. 63 (1936).

Fig. 3 Plano del Proyecto de pabellón para la Cerámica Riojana (1924).

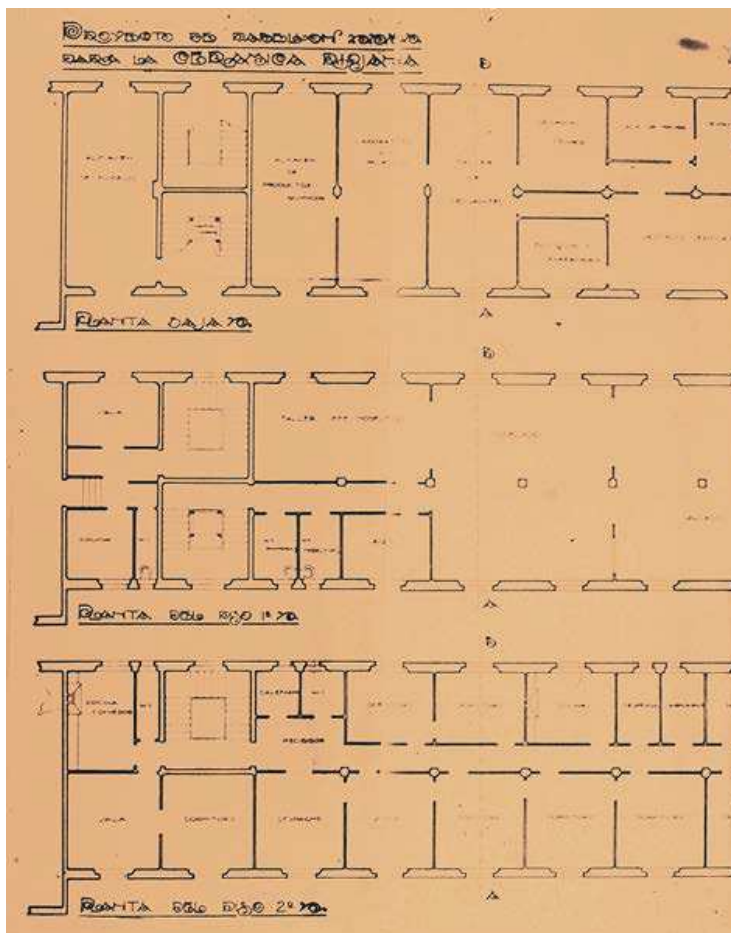


Fig. 4 Vista actual de la fábrica.





Fig. 5 Anagrama de la Sociedad en la chimenea de la azulejería.



Fig. 6 Anuncio artístico de la "Cerámica Riojana" en la revista *Rioja Industrial* de 1929.

Fig. 7 Portal de la calle Muro del Carmen, 4 (1939).

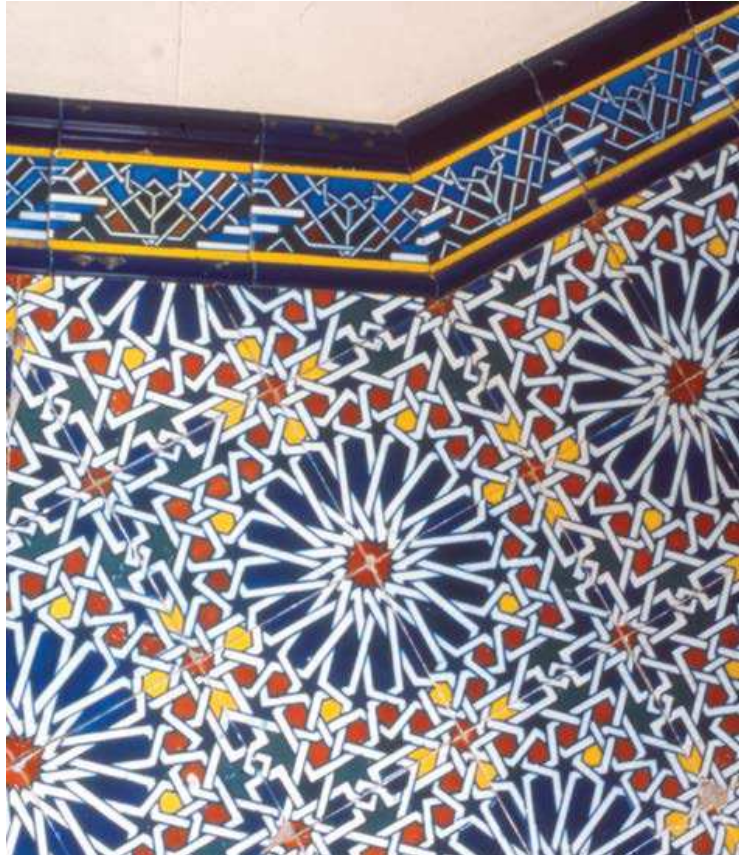


Fig. 8 Comedor del Colegio de Escolapios (1928).





Fig. 9 Portal de la calle Marqués de Murrieta, 31 (1929).



Fig. 10 Plaza de Abastos (1929).

Fig. 11 Chalet de Sabas (1932).



Fig. 12 Panel de *La diligencia*.

